

SEGREGAÇÃO SÓCIO-ESPACIAL NA PERIFERIA DA GRANDE MENDOZA, ARGENTINA. As estratégias dos excluídos urbanos

SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL EN LA PERIFERIA DEL ÁREA METROPOLITANA DE MENDOZA, ARGENTINA. Las estrategias de los excluidos urbanos

Julieta Dalla Torre¹

Matías R. Ghilardi²

RESUMO:

A lógica que prevalece nos territórios das cidades nas últimas décadas tem suas causas na terceira chamada globalização, que começou na década de 1970, graças às novas tecnologias e da revolução econômica que tentaram fundir todas as economias em uma economia de "single mundo". Neste novo cenário, o papel do Estado não corresponde com o da sociedade industrial, mas melhorado seu enfraquecimento, aumentando políticas liberais. Estas mudanças têm consequências em diferentes níveis e são observados na morfologia urbana e como as cidades se expandem no espaço, impactando a nossa forma de interagir socialmente.

Neste trabalho, analisar os atuais processos de segregação sócio-espacial, cujo metropolitana periferias cenário. Em particular, centra-se na Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. Ele procura explicar os elementos materiais e simbólicos que mostram esses processos, bem como as estratégias da comunidade de atores sociais que exigem a inclusão na cidade formal.

RESUMEN:

La lógica que impera en los territorios de las ciudades en las últimas décadas tiene sus causas en la denominada tercera mundialización, que empezó en la década de 1970 gracias

¹ CONICET, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC)-IDEHESI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, República Argentina. E-mail: julietadt@yahoo.com

² CONICET, Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC)-IDEHESI, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, República Argentina. E-mail: zarmatias@gmail.com

a las nuevas tecnologías y a la revolución económica que intentó fusionar todas las economías en una “sola economía mundo”. En este nuevo escenario el papel del Estado no se correspondía con aquel de la sociedad industrial, sino que se potenció su debilitamiento, incrementándose las políticas liberales. Estos cambios tienen consecuencias en distintos planos y se observan en la morfología urbana y en la forma en que las ciudades se extienden sobre el espacio, repercutiendo en la forma en que nos relacionamos socialmente. En este artículo se analizan los actuales procesos de segregación socio-espacial que tienen como escenario las periferias metropolitanas. Particularmente, se centra en el Área Metropolitana de Mendoza, Argentina. Se busca dar cuenta de los elementos materiales y simbólicos que muestran estos procesos, así como de las estrategias comunitarias de agentes sociales que reclaman su inclusión en la ciudad formal.

PALAVRAS-CHAVE: segregação sócio-espacial – estratégias – exclusão urbana – periferias metropolitanas - cidade formal

PALABRAS CLAVE: segregación socio-espacial – estrategias – exclusión urbana – periferias metropolitanas – ciudad formal

INTRODUCCIÓN

La lógica que impera en los territorios de las ciudades en las últimas décadas del siglo XX, tiene sus causas en la denominada tercera mundialización, que empezó a forjarse en la década de 1970 gracias a las nuevas tecnologías en los campos de la información y la comunicación, así como a la revolución económica que intentó fusionar todas las economías en una “sola economía mundo”, agravando las desigualdades entre los diferentes Estado Nación, así como hacia el interior de los mismos. En este nuevo escenario el papel del Estado no se corresponde con aquel de la sociedad industrial, sino que se potencia un marcado debilitamiento del mismo, incrementándose las políticas liberales. Estos cambios en la economía y en el protagonismo estatal tienen consecuencias en distintos planos y se observan en la

morfología urbana y en la forma en que las ciudades se extienden sobre el espacio, repercutiendo en la forma en que nos relacionamos como sociedad.

En el presente trabajo se analizan los procesos actuales de segregación socio-espacial que tienen como escenario las periferias metropolitanas. Particularmente el mismo se centra en un sector del departamento de Luján de Cuyo (un asentamiento informal denominado Valle Encantado y sus alrededores), en el sur del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina, en el que se producen nuevos espacios de homogeneidad aparente en su interior y de heterogeneidad con el exterior.

Se busca por un lado, dar cuenta de los elementos materiales que muestran los procesos de segregación que se suceden; por otro, analizar y comprender los elementos simbólicos relacionados con las representaciones de determinados grupos que allí habitan en torno al barrio, a sus vidas y a sus expectativas futuras. En tercer lugar, analizar y comprender las estrategias que despliegan los agentes sociales afectados por estos procesos de exclusión social y territorial de sus lugares de pertenencia.

A partir de la observación directa llevada a cabo en el trabajo de campo, fue posible identificar actores clave en sus respectivas comunidades, quienes mediante entrevistas en profundidad expresaron sus experiencias de vida. Actualmente se trabaja en conjunto con las uniones de vecinos de estos barrios, en el desarrollo de un censo para ahondar en el conocimiento de las lógicas de separación, predominantes en la ciudad contemporánea.

EL CRECIMIENTO URBANO EN LATINOAMÉRICA Y ARGENTINA

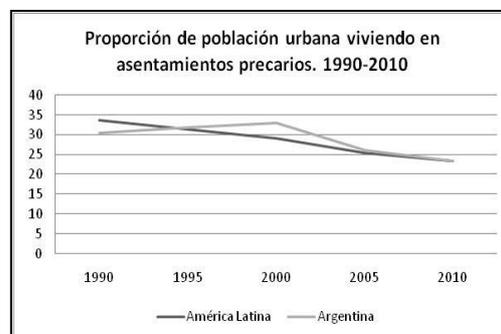
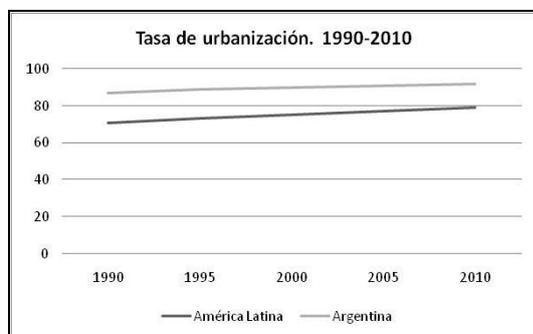
La población urbana tuvo un crecimiento espectacular debido a las migraciones internas del campo a la ciudad, y también a las migraciones entre diversos centros urbanos (en este caso las grandes urbes de los sistemas urbanos nacionales poseyeron un rol protagónico).

El ritmo de urbanización latinoamericano no tiene precedentes en el mundo. La tasa de urbanización latinoamericana ha sido desde la mitad del siglo XX muy superior a la mundial, reconociéndose a fines del siglo pasado como la primera región más urbanizada (vale decir con mayor porcentaje de habitantes urbanos) del mundo en desarrollo y segunda a nivel mundial. En 1950 una cuarta parte de la población latinoamericana vivía en aglomeraciones de más de 20 mil habitantes; a principios de 1990 más de la mitad de la población ya residía en este tipo de aglomeraciones. Ya en 2010 el 89% eran habitantes urbanos, proyectándose un aumento de casi 10 puntos porcentuales para el año 2050.

En vinculación con la problemática de este artículo, es pertinente poner énfasis en la porción más pobre de los habitantes urbanos. En 1990 uno de cada tres de ellos en América Latina y el Caribe residían en *slums* (asentamientos informales), veinte años más tarde, solo el 23% lo hacía. Aunque felizmente este índice ha presentado una considerable baja el número total de personas viviendo de manera precaria en ámbitos urbanos aumentó de 105.740.000 a 110.763.000 (ONU, 2010). Los asentamientos precarios constituyen actualmente una realidad que fue casi desconocida para la región hasta principios del siglo XX (Di Pace et al., 2005).

Ya en 1980 en la mayoría de las grandes ciudades, aproximadamente el 60% del espacio urbano construido provenía del sector informal, consolidando un modelo de ciudad que traería como consecuencia una condena a la precariedad a gran parte

de sus ciudadanos y sus descendientes y una puesta en marcha de un proceso de segregación y fragmentación que se intensifica hasta nuestros días.



Fuente: elaboración propia en base a ONU (2011).

Los modelos de desarrollo por los que transitó nuestro país propiciaron una tendencia creciente a la urbanización (Di Pace et al., 2005). Desde los años 30 del siglo XX, la Argentina transitó por diversos modelos económicos. El primero denominado agroexportador, luego el industrial sustitutivo de importaciones y finalmente el rentístico financiero. Los cambios de los modelos económicos predominantes, -cada uno de ellos con distintas etapas, orientaciones e intereses-, son elementos constitutivos de los diferentes proyectos de nación que tuvieron vigencia en la Argentina.

La Argentina es uno de los países más urbanizados del continente; a fines de la década del 90 contaba con el 85% de su población viviendo en ciudades. Asimismo, se lo identifica como un país con presencia de importantes conglomerados urbanos donde habita un porcentaje notable de la población y se concentran las principales actividades económicas (Dammert, 2001). En líneas generales las tres características centrales del sistema de ciudades argentinas son la macrocefalia (el peso en el sistema de un Gran Centro Urbano frente al resto de

los aglomerados), la metropolización (las provincias con mayor peso demográfico concentran a su población en pocos centros urbanos) y la desestructuración de las tramas urbanas (la unidad espacial del territorio urbano se modifica por la pérdida de la cohesión social).

Durante el apogeo agroexportador (1880-1930), es cuando se presenta el mayor aumento de las tasas de urbanización del país. En 1869 solo el 39% de la población residía en centros urbanos, confirmando un carácter eminentemente rural de la economía (Bortagaray, 1988). A principios del siglo XX, por el aporte de la migración transcontinental así como del paulatino éxodo rural, se produce un importante aumento de la población urbana alcanzando un 52% en 1914 y un 62% en 1947 respectivamente.

Los conglomerados más importantes fueron los componentes del sistema territorial argentino más impactados por esta explosión urbana. Tal como lo ilustra Lucía Bortagaray (1988):

“(...) el área de mayor dinamismo se concentró definitivamente en Buenos Aires y la región pampeana, quebrándose el equilibrio interregional. Buenos Aires ingresó en el sistema mundial de ciudades, y los núcleos urbanos con ella relacionados tuvieron un rápido aumento de población ya que se convirtieron en polos de atracción de los migrantes -tanto provenientes del exterior como internos-, al generar fuentes de trabajo con la complejidad de sus servicios y el incipiente desarrollo industrial que significaron los frigoríficos y molinos harineros en las ciudades portuarias”.

La Segunda Guerra Mundial y la crisis económica internacional fueron elementos decisivos para el cambio en la estructura económica de la Argentina,

mutando hacia un sistema mixto donde la industrialización nacional para la sustitución de importaciones termina con la hegemonía agropecuaria, repercutiendo en el esquema distributivo de la población. Por consiguiente las áreas urbanas industriales, en su papel de polos de atracción, ven aumentada su superficie con la construcción de grandes complejos habitacionales, barrios de obreros, junto a obras de infraestructura que apuntalan y favorecen esta expansión. Durante este régimen económico caracterizado por una “hegemonía industrial” (Calcagno, 2002) se produjo el gran desarrollo urbano de las periferias de las grandes ciudades argentinas.

“(...) en estas metrópolis llenas de expectativas para los inmigrantes atraídos por las luces de la ciudad se concentran las inversiones del Estado de Bienestar y las industrias de sustitución, hemos visto igualmente el surgimiento de las clases medias que han crecido a la sombra del Estado (...) el desarrollo del sector asalariado durante el periodo de industrialización por sustitución de importaciones ha convertido a los trabajadores protegidos en “el horizonte posible de los otros”, en ciudades donde las distancias sociales no excluyen ni las mezclas ni la movilidad” (Prévôt-Schapira, 2001).

Sin embargo, las expectativas de progreso incentivadas por las luces de las pujantes economías industriales urbanas, no pudieron ser cumplidas en todos los casos. Es así como en el transcurso de este periodo toman protagonismo en la escena de la trama urbana los primeros asentamientos informales a gran escala, debido a la incapacidad de los centros urbanos de contener al total de los llegados.

En la actualidad la red urbana argentina está altamente desequilibrada en sus jerarquías superiores. El Área Metropolitana de Buenos Aires concentra más de

trece millones de habitantes (ONU, 2011). Las ciudades de segundo orden son Rosario (1.600.000) y Córdoba (1.400.000) con un millón y medio cada una (INDEC, 2001). El desarrollo agrícola y el posterior crecimiento industrial hicieron de estas tres las ciudades más populosas del país.

Sin lugar a dudas, a partir del primer gobierno de la última dictadura militar comenzaron a implantarse -repercutiendo en la sociedad- las políticas que llevaron al empobrecimiento estructural de gran parte de la población, mientras que unos pocos vieron cómo sus fortunas se multiplicaban. Ante estas circunstancias se inscribió en el país una nueva geografía al interior de sus ciudades.

La idea del nuevo gobierno era lograr la implementación de un novedoso régimen monetario y financiero que, en teoría, llevaría a una modernización y a una expansión del sistema productivo. Según Ferreyra (2002) estas políticas trajeron como resultado un estancamiento del PBI, de la inversión y de la productividad de la sociedad, que no fue otra cosa que un golpe a los salarios, ya que los salarios relativos descendieron con cada medida aplicada. La situación de las industrias nacionales ya no mostraba el auge del periodo inmediatamente anterior. En 1983 la producción física se redujo en un 3,4% con respecto al año 1976. El valor de lo producido rondaba en un 12% menos. Un 35% de la mano de obra fue expulsada por quiebre, cierre o transformación de las industrias (Rapoport, 2000).

Ya en los años 90, durante el gobierno del presidente Menem, el proceso denominado por muchos ideólogos neoliberales de “globalización”, implicó para la Argentina una apertura indiscriminada al comercio internacional en un contexto de desprotección de la industria. De esta manera se consolidó este modelo, que lejos de los discursos, terminó condenando a la exclusión a miles de ciudadanos.

En resumidas cuentas, la depreciación de los salarios, la desocupación, la hiperinflación de finales de la década del 80, trajeron aparejado un aumento destacable de la pobreza³ y provocó una inevitable ruptura social, que impactó en la configuración espacial urbana.

La ausencia del Estado de Bienestar, que aseguraba a los sectores más pobres la educación pública y gratuita, la salud, la ayuda social sistemática, generó una de las consecuencias más perversas de la ciudad dual: la distancia o alejamiento entre grupos sociales, no tanto en cuanto a lo espacial sino principalmente en cuanto a lo simbólico, que genera un desconocimiento del otro, intensificando la sensación de inseguridad entre las partes.

En consecuencia, puede señalarse que el modelo rentístico-financiero permitió el desarrollo de emprendimientos urbanos que destacaban la seguridad entre sus principales ventajas. Surgen así los primeros *countries* habitados durante todo el año a finales de la década del 80, en total oposición a los barrios de promoción social y a los asentamientos ilegales. Esta es la primera cuestión visible de que comienza a fragmentarse el espacio urbano, supuestamente para buscar tranquilidad.

Luego de la crisis económica y social del año 2001, el Estado dio marcha atrás con los procesos de desregulación dominantes en la década pasada. Por un lado, se re-estatizaron. Y por otro, se comenzó a destinar grandes partidas presupuestarias con el fin de mejorar las condiciones socioeconómicas de los sectores sociales que habían quedado excluidos.

³ La pobreza, según algunas estimaciones, se elevó desde un 4% en 1974 a un 20% en 1992 (Basualdo, 2000).

LAS POLÍTICAS DE VIVIENDA Y EL DÉFICIT HABITACIONAL

A partir del desarrollo del régimen rentístico-financiero de acumulación del capital, vigente en Argentina desde mediados de los años 70, se evidenciaron transformaciones también en cuanto a la apropiación y uso del suelo en las ciudades del país.

El diseño y puesta en marcha de políticas de vivienda neoliberales llevaron al Estado a asumir un rol mínimo, con prácticas de asistencia a través de la construcción de viviendas sociales. Este rol, por el contrario, muestra una clara regulación a favor de los sectores más concentrados de la economía; aquellos con fuerte presencia en el mercado del suelo que se apropiaban de la renta de la tierra.

Un estudio realizado por la Universidad Nacional de Quilmes, y financiado por la Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda dependiente del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios a partir de datos provenientes del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001 (Vaccarezza et al., 2007) destinado a optimizar el uso de los resultados del mismo en la formulación de políticas habitacionales, presenta un balance del déficit habitacional cuantitativo de nuestro país, que en ese año se elevaba a 927.047 unidades (de las cuales el 70% se encontraban dentro de los radios urbanos). Este dato proviene de la suma de hogares que habitan en viviendas precarias que deberían reemplazarse por completo, así como aquellos que cohabitan junto a otros hogares en viviendas compartidas.

Tabla 1. Déficit cuantitativo de viviendas según área urbana o rural. Año 2001. Total País.

Tipo de Necesidad	Total	Área Urbana	Área Rural Agrupada	Área Rural Dispersa
Total País	927.047	640.668	51.684	234.695

Viviendas para el total de hogares que habitan viviendas de calidad constructiva deficitaria irrecuperable (*)	588.354	330.576	45.092	212.686
Viviendas para los hogares que cohabitan con otro hogar en viviendas de calidad constructiva no deficitaria y deficitaria recuperable (**)	338.693	310.092	6.592	22.009

Fuente: Vaccarezza et al. (2007).

* Se contabilizan todos los hogares que habitan en viviendas irrecuperables

** El cómputo se realiza restando al total de hogares que cohabitan en viviendas de calidad constructiva no deficitaria y deficitaria recuperable, la cantidad de viviendas de calidad constructiva no deficitaria y deficitaria recuperable.

Nota: No se incluyen en el cálculo de cohabitación los hogares que cohabitan en piezas de hotel/pensión o de inquilinato.

Geográficamente, esas unidades habitacionales que se requerirían, tienen una distribución espacial específica que nos remite a pensar que los grandes centros urbanos (Gran Buenos Aires, Gran Rosario, Gran Córdoba), así como las provincias del Norte Grande (Chaco, Misiones, Formosa, Jujuy, Salta, Tucumán y Corrientes) precisan recibir la mayor cantidad de inversión en este sentido.

Tabla 2. Déficit de viviendas por Provincia. Año 2001

Jurisdicción	Necesidad de viviendas nuevas
Total País	927.047
Buenos Aires	226.590
-Partidos del Gran Buenos Aires	156.542
-Resto Provincia de Buenos Aires	70.248
Mendoza, Misiones, Salta, San Juan, Santa Fe, Chaco	entre 61.600 y 50.100
Santiago del Estero, Corrientes, Córdoba, Tucumán	entre 49.050 y 41.710
Formosa, Jujuy, Entre Ríos	entre 35.000 y 25.810
Catamarca, Río Negro, Ciudad de Buenos Aires	entre 19.320 y 15.600
La Rioja, Neuquén, Chubut, San Luis	entre 14.000 y 7.800
La Pampa, Santa Cruz, Tierra del Fuego	entre 3.00 y 1.500

Fuente: Vaccarezza et al. (2007).

Luego de la crisis económica del año 2001, con la llegada de una nueva administración al gobierno nacional las políticas públicas habitacionales se vieron transformadas, ya que no solamente se destinan fondos para la construcción de

nuevas viviendas sino que varios de los programas apuntan a la recuperación de las viviendas pre-existentes (ampliación, incorporación de baño y cocina, mejoramiento del hábitat barrial, etc.) e incluso se atienden problemáticas específicas como por ejemplo aquellas familias que afectadas por alguna contingencia natural⁴. Importante es recalcar el papel activo de los beneficiarios de estos programas tanto en la participación en las instancias de decisión previas, así como en el trabajo en la ejecución de la obra.

Hasta junio del año 2012, los fondos públicos destinados a infraestructuras habitacionales habían permitido la ejecución de 917.672 soluciones habitacionales (ver cuadro).

Tabla 3. Jurisdicciones según requerimientos de viviendas nuevas (por reemplazo y por cohabitación). Año 2001. Total País

Jurisdicción	Estado de avance Mayo 2003/Junio 2012			
	Soluciones Habitacionales			
	Terminadas	En ejecución	A iniciar	Total
Total País	683.154	276.361	29.147	917.672
Buenos Aires	110.914	63.788	6.500	181.202
CABA	4.845	7.002	1.035	12.882
Catamarca	13.002	4.105	0	17.107
Chaco	46.054	10.191	4.307	60.552
Chubut	24.885	2.993	0	27.878
Córdoba	23.176	78.874	459	31.509
Corrientes	17.674	2.541	100	20.315
Entre Ríos	29.196	6.398	2.501	38.095
Formosa	18.432	5.843	1.030	25.305
Jujuy	29.729	5.169	2.233	37.131
La Pampa	13.473	859	1.344	15.676
La Rioja	15.322	3.809	1.243	20.374
Mendoza	31.269	3.906	433	35.608

⁴ El presupuesto ejecutado en el año 2002 alcanzó los 200 millones de dólares, mientras que el destinado para Desarrollo Urbano y Vivienda en 2006 fue de 1.100 millones de dólares, representando un incremento del 550% (Secretaría de Obras Públicas de la Nación, Argentina).

Misiones	94.501	22.753	1.922	119.176
Neuquén	10.550	5.126	1.431	17.107
Río Negro	18.037	3.334	1.159	22.530
Salta	42.107	5.662	338	48.107
San Juan	21.709	4.760	919	27.388
San Luis	8.434	853	100	9.387
Santa Cruz	10.976	3.543	211	14.730
Santa Fe	28.027	9.487	36	37.550
Santiago del Estero	20.789	6.399	679	27.867
Tierra del Fuego	4.974	484	321	5.779
Tucumán	45.079	18.482	846	64.417

Fuente: Vaccarezza et al. (2007).

TRANSICIÓN A UNA CIUDAD EN FRAGMENTOS

Desde los inicios de los años 70, importantes cambios empiezan a operar en la economía mundial. La aparición de nuevas tecnologías permitió el aumento de la productividad en gran parte de las empresas industriales de EE.UU. y Europa occidental. Por aquellos años, economistas y organismos públicos alertaron, que si bien este proceso podría llevar a una nueva fase de reactivación económica, dejaría sin empleo a gran parte de la fuerza de trabajo además de reducir el nivel de especialización de los trabajadores (Rosemberg, 1976 en Castells, 1995).

Asimismo, lo que está en cuestión más allá del cambio tecnológico, es el desmantelamiento de las relaciones capital-trabajo que fueron institucionalizadas durante el largo y conflictivo proceso mediante el cual se formó la sociedad industrial. Así, la transición de procesos de producción industrial a informacional coincide con el ascenso de la producción flexible en el marco de un modelo de regulación y acumulación del capital denominado postfordista o toyotista. Gran parte de la nueva fuerza de trabajo potencial nunca llega a incorporarse al sistema productivo, pasando algunos a formar parte en el mejor de los casos, de la

economía informal. Es destacable también, el hecho de que simultáneamente a la exclusión del mercado de trabajo formal de amplios sectores de trabajadores menos cualificados,

“(...) una significativa proporción de la fuerza de trabajo reclutada entre los grupos sociales con mayor educación ha mejorado su cualificación y nivel social, y se convierte en la nueva espina dorsal de la nueva economía informacional” (Castells, 1995).

La segmentación social producida, se potencia en el escenario globalizado en formación y se comienzan a generar fracturas en el territorio, convirtiéndose las ciudades en el espacio donde estos efectos son fácilmente reconocibles (Valdés, 2007). De este modo, a fines del Siglo XX las grandes metrópolis se presentan desintegradas. Cada espacio del mosaico urbano emerge como una entidad con fuerte homogeneidad social interna, pero de gran disparidad social entre uno y otro. En el debate científico se conceptualiza esta realidad de la convivencia de las disparidades en las metrópolis globales y surge la noción de *ciudad dual* como:

“(...) la coexistencia espacial de un gran sector profesional y ejecutivo de clase media, con una creciente subclase urbana” que “ejemplifica la apropiación de la ciudad central por grupos sociales que comparten el mismo espacio mientras que son mundos aparte en términos de estilos de vida y posición estructural en la sociedad” (Castells, 1995).

En América Latina, se han realizado extensos trabajos (Vidal-Koppman, 2007; Prévôt-Schapira, 2001; De Mattos, 2002) que evidencian el proceso de dualización de las ciudades. El término fragmentación urbana comienza a utilizarse para describir las crisis de las metrópolis en América a partir de los años 80 y mostrar que

el funcionamiento integrado y global, que supuestamente incluía a todo el espectro urbano, estalló en múltiples unidades (fragmentos) y que no habría más una unidad ni social ni espacial (Vidal, 1995 en Prévôt-Schapira, 2001). En síntesis, pone de manifiesto un fenómeno cada vez más frecuente que es la proximidad entre ricos y pobres pero en espacios herméticamente cerrados, ya sea por elementos materiales como barreras, muros, rejas, y/o mediante representaciones sociales y pautas culturales que diferencian a un grupo de otro.

Como señala David Harvey (1997), si bien:

“(...) a través de los siglos siempre se ha ido fragmentando, siempre hubo relaciones entre los fragmentos y en su mejor momento hubo una preocupación por reunirlos en algunas políticas urbanas (...) la diferencia ahora es que se han formado especies de islas o compartimentos estancos”, lo que impide la integración y la interacción social”.

EL CASO DE ESTUDIO: UN BARRIO INFORMAL EN EL ÁREA METROPOLITANA DE MENDOZA, ARGENTINA

Cabe destacar que si bien las investigaciones previas se enfocan en el Área Metropolitana de Mendoza, los avances alcanzados llevaron a profundizar el análisis en un sector localizado en la nueva periferia, al sur de la ciudad, (en la zona de Chacras de Coria, departamento de Luján de Cuyo) y tomarlo como estudio de caso, con el objeto de avanzar en la comprensión en profundidad de los procesos centrales de esta investigación.

Se trata de un sector de la ciudad que se caracteriza por la cercanía espacial de dos conjuntos habitacionales con distintos caracteres sociales y económicos. En

el centro, el Barrio Valle Encantado, surgido en los primeros años de la década pasada, de la mano de un grupo de inmigrantes peruanos que adquirieron terrenos a bajo precio junto con algunas familias de argentinos con necesidades habitacionales producto de la crisis de fines de los años 90 y principios del nuevo siglo, que actualmente se encuentran en litigio con los supuestos dueños, al mismo tiempo mantienen sus reclamos ante la administración estatal (provincial y municipal) para que acceda a dotarlos de servicios públicos y cumpla con promesas pasadas de anexarlos a la trama urbana.

Este asentamiento popular se encuentra inserto en un distrito que supo posicionarse por sus condiciones ambientales y paisajísticas, como el sitio indicado para el desarrollo de conjuntos inmobiliarios privados. Dos de ellos, Chacras de Farrel y Las Colinas (ambos barrios cerrados) comparten sus límites (muros electrificados) con la comunidad del Barrio Valle Encantado, desatando una serie de problemáticas locales, que resumen aquello que sucede a escala metropolitana, entre otras: segregación social y espacial, rechazo, discriminación.

Este grupo social con características sociales, económicas, políticas, culturales y territoriales vulnerables conforma un espacio urbano de relegación por necesidad (Mongin, 2006: 253), en el sentido que ocupan y construyen cotidianamente un territorio, un vivir entre nosotros alejados de los otros; evidenciándose mutuamente como extraños y entonces peligrosos. Forman parte así del proceso de desmembramiento que actualmente se vive al interior del Área Metropolitana de Mendoza y de la segregación residencial que reduce el contacto entre agentes de distintas clases sociales (Suárez, 2004; Katzman, 2000).

HISTORIA DEL BARRIO: CONFORMACIÓN Y PRESENTE

El barrio Valle Encantado se encuentra asentado sobre tierras privadas en desuso o abandono. El asentamiento en este terreno comenzó cuando un par de personas aprovecharon esta situación y comenzaron a vender parcelas a familias en condiciones de precariedad habitacional. Estos agentes sociales compraron los terrenos en los que autoconstruyeron con posterioridad sus viviendas y actualmente residen en el barrio.

El proceso de compra -según los propios relatos de los habitantes- se realizó con el conocimiento de la ilegalidad del mismo. Esto se debió, por un lado, a la necesidad de una vivienda propia y de cesar el pago de un alquiler que absorbía gran parte de sus ingresos familiares; y por otro lado, a la ausencia de mecanismos legales y de oportunidades concretas que les permitiera adquirir un terreno y/o vivienda de modo formal y en el marco del mercado de la vivienda.

A su vez, gran parte de los compradores eran migrantes, principalmente de origen peruano quienes de voz en voz tomaron conocimiento de la posibilidad de ser propietarios de un terreno en esta zona de Chacras de Coria. Estos agentes se encontraban en una situación de vulnerabilidad particular ya que a sus necesidades habitacionales se les sumaba su condición de extranjero informal; condición que impide la posible obtención de una vivienda a través de políticas de vivienda.

Los terrenos comprados en forma informal en muchos casos fueron subdivididos entre miembros de las familias, disminuyendo su tamaño de manera considerable. De esta manera no es extraño encontrar más de una casa en lo que a la vista constituye un solo terreno.

Inmediatamente después de la compra de los terrenos, el inicio de la autoconstrucción de la vivienda demoró un tiempo hasta que las familias pudieron juntar dinero y el proceso se extendió varios meses. Las familias se fueron a vivir al terreno comprado de manera provisoria, en ranchitos precarios construidos para permanecer un tiempo o en carpas. Estas constituían una primera forma de ocupación, coyuntural, momentánea, que les permitía además de ahorrar en alquiler, evitar la posible usurpación y ocupación de sus propiedades.

Con el tiempo, las inversiones en la construcción de sus casas fueron creciendo. En la actualidad se observa un importante avance en la infraestructura de las viviendas y del barrio en sí mismo y se evidencia entonces el mejoramiento realizado por las familias a lo largo de los pocos años de asentamiento en estos terrenos. Estas mejoras muestran un importante vínculo -no ya sólo material- sino también simbólico que estos habitantes han construido con su espacio, con su lugar de vida. Es decir, ellos han logrado apropiarse de ese lugar y construirlo en una comunidad.

Los terrenos se encuentran en su mayoría claramente divididos por telas o alambre perimetral y hasta en algunos casos por paredes que han sido construidas con el fin explícito de separarse del vecino.

El barrio se conforma de siete manzanas de diversos tamaños y formas, a pesar de que una primera etapa intentan seguir una figura de damero, existen zonas del barrio donde se rompe con esta lógica y algunas manzanas toman forma irregular. Se unifican dos manzanas y desaparecen algunas calles, volviendo la circulación más difícil. Hacia dos de los lados (el este y el norte) se encuentra separado de los barrios privados vecinos por muros de doble altura, mayormente

electrificados. Hacia el sur limita con un gran descampado que llega hasta una calle importante de la zona y hacia el oeste colinda con la ruta Panamericana que anteriormente conectaba Mendoza con el país vecino de Chile. Esta ruta se extiende sobre un terraplén de considerable altura cercado al barrio en una especie de pozo (ubicado en tierra bajas, fácilmente inundables, con una única salida hacia el sur) aumentando la vulnerabilidad de la población que allí reside.

Figura 1. Montaje de imágenes satelitales que muestran la posición relativa del Barrio Valle Encantado, Mendoza, Argentina

Fuente: elaboración propia en base a información proveniente de Google Earth.

Para agravar aún más la situación de infraestructura deficitaria, las calles son de tierra y no cuentan con ningún sistema de drenaje como comúnmente existe en Mendoza con las acequias, que permiten conducir el agua además del riego del arbolado público.

El barrio cuenta con red de electricidad a partir de la gestión de los mismos vecinos ante la empresa prestadora de este servicio. Esta colocó medidores comunitarios cada diez unidades habitacionales. Los vecinos pagan sus facturas.

El agua potable la toman “enganchándose” de la red que alimenta a los barrios cercanos. El mecanismo consiste en “pinchar” un gran caño que pasa por el terreno que ocupa el barrio. Los mismos vecinos son los que han llevado el agua hasta sus casas, instalando en algunos casos cañerías que permiten la descarga de agua en sus baños y en otros no. Por su parte la eliminación de excretas es

mediante pozo séptico también de autoconstrucción de cada uno de los dueños de las viviendas. Algunas casas cuentan con baño en su interior y otras en el exterior.

Las viviendas presentan características bastante diferentes en comparación con la mayoría de los asentamientos informales de Mendoza, en el sentido de que muestran una mejor calidad en los materiales elegidos y en la forma de la construcción. Estas casas son -por acuerdo y decisión de los vecinos- de ladrillo con vigas de hierro y techos de chapa y madera. Estos materiales son considerados más resistentes y durables, por ello se decidió que los vecinos deberían adoptarlos en sus obras. Algunas cuentan también con membrana que evita la filtración del agua y permite la perdurabilidad por más tiempo de la construcción. Los pisos son de cemento y las aberturas de chapa o madera cuentan en una gran proporción de casos con cierres de fibra de plástico o nylon en lugar de vidrio.

En general las viviendas tienen un solo gran cuarto, el cual se encuentra visualmente dividido por alguna cortina o mueble que busca preservar la intimidad del dormitorio en el que descansa toda la familia de manera conjunta. En su interior padres y niños de diversas edades y sexo comparten camas y cuquetas. No es tan evidente la falta de espacios ya que en general las casas son amplias, aunque sí el hacinamiento al no existir divisiones en su interior y entonces determinar la convivencia en un mismo cuarto de un gran número de personas. El paso del tiempo con la consiguiente posibilidad de ahorrar dinero, lleva a algunas familias a pensar en la necesidad de construir otro dormitorio en el que puedan dormir separadamente los hijos de los padres.

Es importante señalar que todo el proceso de construcción de las viviendas y del hábitat fue llevado adelante y organizado por los mismos habitantes del barrio y

en la gran mayoría de los casos no contaron con el apoyo del Estado. Cada familia construye su casa de manera inicial y luego la va mejorando a medida que la situación económica se lo permite. El contacto con el gobierno municipal es sin embargo seguido, ya que los vecinos suelen recurrir al mismo para solicitar alguna ayuda puntual, como por ejemplo para el festejo del Día del Niño en el que solicitan leche y chocolate y juguetes. En general las respuestas no son favorables y dependen del signo político de los dirigentes de turno y del mayor o menor agrado que tengan por los habitantes del barrio. Los vínculos son entonces coyunturales y excepcionales. De ninguna manera se evidencia por parte del gobierno municipal un programa organizado de relaciones con la comunidad y lo poco que los vecinos logran de apoyo es producto de la propia insistencia. Claramente se regula y gobierna para otros sectores sociales que no son los que -entre otro gran número de barrios- cotidianamente habitan y construyen el Valle Encantado.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN RESIDENTE EN EL BARRIO

En su gran mayoría los habitantes del barrio, que suman alrededor de 200 familias, no son argentinos sino migrantes mayormente de origen peruano. Todas las viviendas se encuentran ocupadas por familias no muy numerosas, conformadas por la pareja y los hijos. El promedio es de 4 hijos en edad escolar, muchos de ellos nacidos en Argentina. Se puede afirmar entonces que son en su mayoría familias en etapa de formación.

A diferencia de otros asentamientos informales, en el barrio habitan familias que no tienen una historia de vida signada por la pobreza estructural. Los adultos han migrado desde el Perú soñando mejorar su calidad de vida y ofrecer a sus

familias un futuro ominoso. Ellos cuentan con niveles de educación medio y con experiencias en sus trayectorias laborales insertas en actividades ligadas a los servicios (atención de clientes en negocios como restaurantes, cuidado de niños y enfermos por parte de las mujeres) y a la construcción (los varones). Sus trayectorias de vida y sus capitales culturales y sociales acumulados condicionan sus formas de pensarse y de imaginarse a futuro; en consecuencia los lleva a buscar mejorar sus viviendas así como el conjunto del hábitat comunitario. Desde lo simbólico se imaginan viviendo en mejores condiciones y en el espacio que ellos mismos construyeron con el esfuerzo de su propio trabajo.

En la actualidad muchos habitantes de origen peruano aún siguen en situación de informalidad, lo cual dificulta sus inserciones en el mercado de trabajo. Esto ocurre mayormente con quienes no tienen hijos argentinos. Los varones participan en el mercado informal de la construcción y en menor medido en el área de servicios, por ejemplo en vigilancia, jardinería. Las mujeres se insertan en el servicio doméstico o en el cuidado de niños y enfermos para lo que son muy valoradas por las mendocinas de clases medias o altas.

ESTRATEGIAS COMUNITARIAS EN BÚSQUEDA DE LA SUPERACIÓN DE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL: CONSOLIDANDO LA PARTICIPACIÓN EN LA CIUDAD FORMAL

Dadas las características de informalidad con que nació el barrio y que aún hoy mantiene, sus habitantes han desarrollado y continúan haciéndolo en la actualidad diferentes prácticas de manera conjunta o comunitaria en un intento por

superar situaciones de precariedad que aumenta su vulnerabilidad en distintas esferas de su vida cotidiana.

Estas estrategias no siempre se desarrollan entre relaciones armónicas sino que se evidencian diferencias que generan conflictos y que en ocasiones llegan a generar enfrentamientos entre grupos de vecinos. Se identifican dos grandes grupos que se aglutinan en dos uniones vecinales diferentes, cuya división radica principalmente en función de la antigüedad en el barrio: los primeros habitantes residentes en la parte sur del terreno y los que habitan en la zona norte.

Además estas prácticas son desplegadas en el marco de condicionamientos de diverso tipo, desde materiales u objetivos hasta simbólicos que involucran las relaciones entre diversos agentes con diferencias de clase, género, etnia: por un lado, los vecinos con sus heterogeneidades sociales, culturales, étnicas, de género, generacionales; por otro lado, los agentes gubernamentales principalmente del municipio; los vecinos de los barrios privados que los rodean; los agentes religiosos de diversos cultos que se encuentran en el barrio (iglesia católica, protestante, testigos de Jehová); el Hogar del Migrante (organización perteneciente a la Pastoral Scalabriniana que brinda ayuda a los migrantes que llegan a Mendoza); el “dueño” del terreno ocupado por la comunidad del barrio; entre otros no tan fácilmente visibles.

No obstante, más allá de estas diferencias que evidencian las luchas por adueñarse de conquistas de diversa índole (políticas, sociales, económicas, simbólicas) se observan algunas estrategias que dan cuenta de la búsqueda de una unidad en contra de las situaciones de segregación a las que están sometidos. Entre estas se destaca la organización y el desarrollo de actividades comunitarias en

determinadas fechas (día de la independencia del Perú, día del niño, día de la madre, otras festividades patrias); también de prácticas tendientes a mejorar la infraestructura del barrio y de sus viviendas (pedido de medidores de luz, pedido de la red de gas natural, mejoramiento de la luminaria, pedido de la recolección de los residuos por parte del gobierno de la Municipalidad de Luján de Cuyo, el cierre y mejoramiento del “campito”: porción de terreno libre, destinado a la realización de actividades recreativas, principalmente para los niños y jóvenes de la comunidad, pero también a la organización de eventos y festejos comunitarios en general; asimismo la búsqueda de acompañamiento religioso, y de ayuda por parte de especialistas en diversas problemáticas.

En la actualidad el problema central que enfrenta el barrio es la posible erradicación y relocalización de su comunidad por parte del municipio debido a un reclamo legal del supuesto dueño original del terreno. Por ello, los vecinos realizan asiduamente reuniones y han consultado a profesionales que los guíen. Cuentan con un escribano que los ayuda en la formalización de la propiedad de los lotes, con un agrimensor del municipio, y un abogado perteneciente al Hogar de Migrantes.

En síntesis, se observa en los últimos meses una mayor organización y unidad entre los vecinos más allá de las diferencias arriba explicadas. Es de esperar que estas acciones de la comunidad conlleve un proceso de mayor inclusión en la llamada ciudad formal, en el sentido de darse a conocer en distintos ámbitos de la sociedad que ayude a su incorporación a la trama urbana y a limitar las situaciones de exclusión socioterritorial que padecen.

RESTRICCIÓNES A LA INCORPORACIÓN A LA CIUDAD FORMAL. EL ACENTO DE LOS PROCESOS DE SEGREGACIÓN Y EXCLUSIÓN

Las limitaciones a las prácticas comunitarias desarrolladas a favor de la inclusión en la ciudad formal son evidentes y se relacionan con cuestiones tanto de orden material como simbólico, externas e internas al propio barrio que se vinculan con los procesos de segregación del que este y sus vecinos son parte.

Desde lo material existen divisiones de la comunidad del barrio respecto del afuera; ese afuera que representan los dos barrios privados que los limitan y encierran a partir de altos muros con los más variados elementos de seguridad. Estas manifestaciones materiales de la segregación (los paredones y barreras) son las más evidentes y generan en el plano de lo subjetivo una profundización de la tendencia a la división social que va siendo internalizada en el habitus -en el sentido bourdiano del término- de los habitantes de los barrios a lo largo de sus trayectorias de vida. Así la división no es sólo objetiva sino también simbólica dado que la evidencia de las paredes divisorias repercute en las prácticas y en las formas de pensarse y relacionarse con el otro, tanto entre los habitantes del Valle Encantado como de los barrios privados que los rodean. El ser vistos mutuamente como extraños y peligrosos genera variados sentimientos que van desde el rechazo por el otro, hasta el miedo y el sentirse inseguro.

Figura 2. Croquis explicativo de la composición del Barrio Valle Encantado y su entorno

Fuente: elaboración propia.

El asentamiento informal está asentado en una zona de alto valor económico y simbólico de la tierra, en la que sus vecinos poseen una importante acumulación de capital económico y también social y político, que los ubica en una posición de poder frente a los habitantes del Valle Encantado. En consecuencia, son evidentes las relaciones de clase entre estos barrios vecinos y los conflictos resultantes por la imposición de esos límites materiales y simbólicos.

Las relaciones mantenidas entre los grupos de vecinos han estado históricamente caracterizadas por el rechazo, la discriminación y la culpabilización. Esto ya forma parte de una trayectoria en la que el gobierno municipal ha intervenido en contadas ocasiones buscando mediar y arribar a una resolución “justa” de los conflictos. Este prácticamente nulo papel mediador por parte del estado agrava la situación de desprotección de los grupos que están en situación de dominación.

La homogeneización en las relaciones al interior del barrio en el sentido de la falta de contacto y vínculos con agentes de otros sectores sociales es un limitante de las posibilidades de acumulación de capital social por parte de la comunidad del Valle Encantado y por lo tanto también de sus probabilidades de conseguir las metas propuestas como barrio, tal como lo afirma Katzman (2000: 26):

“(...) para los estratos populares urbanos, la homogeneidad en la composición social de sus vecindarios es un factor que tiende a empobrecer la capacidad comunitaria para generar el tipo de capital social que facilita el logro de metas individuales o colectivas”.

Finalmente, se suman otras dificultades al interior del barrio, tal como se manifestó en el apartado anterior: la existencia de dos uniones vecinales, la

realización de asambleas paralelas, la elección de distintos líderes, los enfrentamientos políticos, los étnicos. Por último, la situación de documentación irregular en que se encuentran gran parte de los habitantes de origen peruano agrava la limitación de las prácticas comunitarias en el sentido que sientan que su participación en éstas pueda comprometerlos dada su situación de extranjero indocumentado.

REPRESENTACIONES DE LA COMUNIDAD DEL BARRIO

En las entrevistas con los vecinos se pone de manifiesto que el barrio tiene su origen en la venta irregular de lotes a precios accesibles que les permitía comprar un terreno propio. Así la decisión estuvo marcada por la necesidad de tener su vivienda y dejar de pagar alquiler, a pesar del conocimiento de esta situación.

Los vecinos quieren quedarse, no quieren que los erradiquen. Ellos sienten que han construido su espacio. Entonces, la permanencia en el barrio, más allá de las limitaciones que tienen, mayormente estructurales (situaciones irregulares en la tenencia de terrenos y viviendas, condiciones deficientes de infraestructura del barrio y casas, ubicación alejada del asentamiento respecto del centro de la ciudad, limitaciones en el transporte público), y que reconocen como tales, se vinculan principalmente con el sentido de pertenencia al barrio; con considerarse parte de la comunidad.

Finalmente, las expectativas en relación al futuro del barrio son muy auguriosas. Los vecinos esperan una resolución favorable por parte de la justicia y del estado que les permitirá conservar sus terrenos y sus casas y así poder seguir avanzando en las mejoras en su calidad de vida, en las que al momento están

dedicados. Estos agentes buscan realizar un trabajo en conjunto con el municipio que les permita mejorar la accesibilidad al barrio y su urbanización (realización de cordones y cunetas; completar el alumbrado público, poner la red de gas natural, mejorar la conexión a la red de agua).

Por el contrario, no surge del discurso de los vecinos una mirada que relacione la posibilidad de la urbanización del barrio con la apertura y la inclusión a la ciudad formal que los excluye; no manifiestan del todo la importancia de poder vincularse con el otro -el vecino de los barrios privados colindantes- de otra manera. Esto se cree puede estar vinculado con una realidad de años de invisibilidad y cercamiento que vive el barrio, que genera que la misma comunidad se vaya encapsulando; es decir la invisibilidad impuesta en un primer momento es reproducida luego por los mismos que la padecen. Ese cercamiento es involuntario, impuesto; es material en un principio y se vuelve simbólico con el paso del tiempo, condicionando las prácticas cotidianas y futuras.

CONCLUSIONES

El presente artículo buscó dar cuenta de los actuales procesos de segregación socio-espacial que se evidencian en las periferias metropolitanas de ciudades intermedias latinoamericanas. Con tal fin el análisis se centró en el sur del Área Metropolitana de Mendoza, Argentina, en un asentamiento informal ubicado en el departamento de Luján de Cuyo.

A pesar de la ilegalidad en el acceso al terreno por parte de los habitantes de esta comunidad en el pasado, no puede negárseles la legitimidad que tienen al haberlo construido y transformado en un espacio de vida propio. En este sentido, las

estrategias y experiencias populares de autoproducción del hábitat constituyen prácticas colectivas de apropiación de los lugares; prácticas producidas y legitimadas socialmente, que dan cuenta de una realidad de los espacios urbanos formales que excluyen a amplios sectores de sus márgenes.

En consecuencia, por ser ciudadanos, estos agentes sociales tienen derecho a su vivienda propia y a contar con un hábitat que les asegure condiciones de vida convenientes que no sólo les permita asegurar su supervivencia inmediata. Y en este sentido, es fundamental rescatar el papel central que juega el Estado, en cualquiera de sus esferas y a través de sus diversas prácticas, a la hora de intervenir a favor de los sectores más vulnerados de la estructura social, en este caso en particular en cuanto a la apropiación y el uso del espacio. Su ausencia de años en la planificación territorial, en algunos casos, y su presencia a favor de los sectores económicos más poderosos, en otros, solo contribuyó al distanciamiento social y entonces a la conformación en uno de los extremos de asentamientos informales caracterizados por una pobreza crónica. Ello finalmente se tradujo en procesos de segregación social y espacial de sus pobladores, transformando a la ciudad en varias ciudades; en distintas ciudades, sin conexión alguna entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

Basualdo, Eduardo. Acerca de la naturaleza de la deuda externa y la definición de una estrategia política. Buenos Aires: FLACSO/Editorial, UNQUI /Página 12, Colección Economía Política Argentina, 2000.

Bortagaray, L. Las etapas de la ocupación del territorio argentino. En Roccatagliata, Juan Alberto: La Argentina: geografía general y los marcos regionales. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta Argentina, 1988.

Calcagno, Alfredo Eric. El Monstruo bicéfalo de la renta financiera. En Revista Nueva Sociedad, N° 179. Caracas: Fundación Friedrich Ebert, 2002.

Castells, Manuel. La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional. Madrid: Alianza, 1995.

Dammert, Lucía. Construyendo ciudades inseguras: temor y violencia en Argentina. En EURE v.27, N° 82. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001.

De Mattos, Carlos. Transformación de las ciudades latinoamericanas. ¿Impactos de la globalización? En Eure, Vol. 28, N° 85. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, 2002.

Di Pace, Mónica et al. Procesos de urbanización y desarrollo, pobreza y calidad de vida. En Ecología de la ciudad. Buenos Aires: Editorial UNQ, 2005.

Ferreyra, Martín Alejandro. La desconexión de los circuitos productivos en Argentina: Los pueblos fantasmas. Tesis de grado. Mendoza, Argentina: Carrera de Sociología, Universidad Nacional de Cuyo, inédito, 2002.

Harvey, David. Las ciudades fragmentadas, Diario Página 12, 23 de marzo, Buenos Aires, 1997.

INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Argentina, 2001.

Katzman, Rubén. Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social. En Serie Documentos de Trabajo del IPES/Colección Aportes Conceptuales, N° 2, Programa IPES. Montevideo: Universidad Católica del Uruguay, 2000.

Mongin, Olivier. La condición urbana: la ciudad a la hora de la mundialización, Buenos Aires: Paidós, 2006.

ONU. Estado de las ciudades del mundo, 2010/2011: Reducir la brecha urbana.

ONU Hábitat, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Brasil, 2011.

ONU. World urbanization prospects, División de la Población de las Naciones Unidas, New York: ONU, 2010.

Prévôt-Schapira, Marie France. Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. En Perfiles Latinoamericanos, N° 19. Ciudad de México: FLACSO, 2001.

Rapoport, Mario. Historia económica, política y social de la Argentina. Buenos Aires: Ediciones Macchi, 2000.

Suárez, Ana Lourdes. Erosión de capital social en contextos de aislamiento social. En Encuentro Anual de Investigación del Área de Sociología. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2004.

Vaccarezza, Leonardi et al. Informe final proyecto "Indicadores y aplicación de información sobre vivienda en Argentina. Buenos Aires: Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda-Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Valdés, Estela. Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba, Revista Digital Alfilo, Núm. 18, Facultad de Filosofía y Humanidades, Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, 2007.

Vidal-Koppmann, Sonia. La expansión de la periferia metropolitana de Buenos Aires. "Villas miseria" y "countries": de la ghetización a la integración de actores en el desarrollo local urbano. En Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XI, N° 245. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2007.